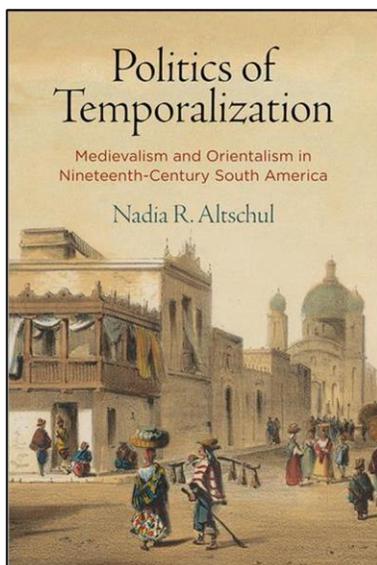

SOBRE *POLITICS OF TEMPORALIZATION*, DE NADIA ALTSCHUL

Juan Manuel Lacalle
Universidad de Buenos Aires
lacallejuanmanuel@gmail.com



∞

Politics of Temporalization. Medievalism and Orientalism in Nineteenth-Century South America, de Nadia R. Altschul; Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2020; 288 pp.; ISBN: 978-0-8122-5227-9 (impreso) - 978-0-8122-9720-1 (digital).

En *Politics of Temporalization*, **Nadia Altschul** (Universidad de Glasgow), referente internacional en el ámbito interdisciplinario del neomedievalismo iberoamericano, presenta análisis detallados de casos de medievalización en Argentina, Chile y Brasil durante el siglo XIX, acompañados de una muy interesante teorización.

La introducción, titulada “Iberian Premodern Conquests and Postcolonial Multiple Temporalities”, describe las implicancias ideológicas que atañen a la caracterización geo y cronopolítica de las naciones modernas como medievales. Esto sucede, por ejemplo, con España durante la conquista americana (en contraposición a las otras regiones europeas) y también, como se verá a lo largo del volumen, con ciertas regiones latinoamericanas. De acuerdo con esta concepción se realiza una proyección de la Edad Media ibérica en el espacio y tiempo de las colonias americanas y, en relación con el auge y la culminación del medioevo, se considera



retrasada a la Península Ibérica con respecto al resto de Europa. Así, los países conquistados por Inglaterra o Francia habrían recibido una sociedad moderna, mientras que, en cambio, al resto de América se habría trasladado la sociedad medieval. Esto implica una presencia de lo medieval fuera de sincronía y la negación de la coetaneidad de todos los territorios (es decir, convivirían múltiples temporalidades en locaciones poscoloniales).

Hay que tener en cuenta que esta pervivencia del pasado ha sido empleada sobre todo por la derecha occidental. De hecho, el problema no es la presencia de tiempos discordantes en la modernidad, sino las narrativas que encierra ese desajuste. La operación coloca de un lado la linealidad unidireccional, progresiva, industrializada y tecnológica y, del otro, la idea de la circularidad y los ciclos naturales (muy propios, según esta maniobra, del Tercer Mundo y el ritmo repetido de algo que no avanza). De manera crítica, Altschul busca cuestionar el empleo de estas (auto)representaciones temporales en la generación de diferencias y desniveles entre los distintos países y al interior de cada uno.¹ Se trata de pensar, despectivamente, que el propio presente es el futuro del otro y su presente nuestro pasado. A su vez, se advierte, la contracara es que en la ficción de homogeneidad temporal del estado-nación capitalista se enmascara la falta de desarrollo completo en el propio núcleo del poder.

En pos de profundizar las implicancias de estas construcciones, Altschul se detiene, primeramente, en la presencia de lo medieval en la negación de lo coetáneo como basamento para el rechazo de la alteridad. Para ello parte, fundamentalmente, de las conceptualizaciones teóricas de Dipesh Chakrabarty, Johannes Fabian y Harry Harootunian, y aborda esta problemática desde los estudios literarios y el poscolonialismo. El decurso vital y profesional de la autora (nacida en Brasil, criada en Argentina y establecida durante años en Jerusalén y en Estados Unidos) toma especial relevancia para la percepción de estos anacronismos en el centro y en la periferia. La temporalización funciona aquí como un mecanismo político selectivo para identificar a ciertas poblaciones con el feudalismo socioeconómico. La herramienta para llevar esto a cabo es la medievalización: cómo, por qué y quién se encarga de que algunos elementos de lo contemporáneo sean identificados como pertenecientes al pasado. Mediante la desnaturalización de estas temporalizaciones, la autora busca dar respuesta a estos interrogantes, sin perder de vista que la Edad Media no es una periodización global, sino un tiempo exportado de un sector de Europa a otras partes del mundo.²

El interés no radica tanto en qué se medievaliza sino quién y por qué realiza dicha operación. Es decir, quién distancia al presente de sí mismo y lo temporaliza al hacer que ciertos elementos sean propios del pasado. La medievalización, en este sentido, se encuentra imbricada con el neocolonialismo (y, por ende, con el control económico). Con este objetivo, los capítulos se dividirán por regiones y abordarán la empresa medievalizante que realizaron Maria Graham, Domingo Faustino Sarmiento, Euclides da Cunha y Gilberto Freyre. Destacan como virtudes y se agradecen la capacidad de síntesis y claridad al cierre de cada sección y las notas pormenorizadas.

Antes de pasar a la casuística, en “Medieval Belonging and Oriental Otherness in Figurations of Iberia”, la autora detalla la asociación de la medievalización de Iberia con el

¹ En este sentido, la autora precisa: “[T]he significant shift occurring in the politics of the Middle Ages is not a shift away from ascribing non-coevalness to others —whereby the west keeps its power of naming— but rather a shift in the West’s own perceptions of its own medievality” (12).

² La ejemplificación es esclarecedora: “we think of ‘medieval Muslims’ instead of ‘Umayyad Christians’ because of European positional superiority and asymmetry of conceptual power” (13).

orientalismo, dado el contacto cultural y el gobierno islámicos que se dieron durante gran parte del medioevo en el territorio peninsular. Al margen de la amplitud de actores que intervinieron en esta tarea estereotipadora, aquí interesa especialmente el rol de Gran Bretaña y de los viajeros ingleses en el siglo XIX. Además de las características de esta construcción negativa de la Leyenda Negra, se hace un recorrido cronológico por los principales textos sobre el tema; siempre teniendo en cuenta la representación externa y la propia (esto es, el orientalismo autopercibido). La maniobra de orientalización, como la de medievalización, se dedica a asociar elementos culturales cotidianos (*e.g.* hábitos alimenticios, costumbres hogareñas) con otra civilización. En los capítulos siguientes se ve cómo Graham orientaliza la sociedad chilena desde fuera, mientras que Sarmiento, de Cunha y Freyre hacen lo propio con sus países desde dentro.

El segundo y el tercer capítulos toman los relatos de viaje de la escocesa Graham durante su estadía en Chile en el último tramo de la independencia. En “Maria Graham’s Oriental Chile: British Neocolonialism and Creole Government” se analiza desde su *Journal of a Residence in Chile* (1824) el funcionamiento del neocolonialismo británico y sus componentes de medievalización y orientalización de Sudamérica (con el fin de tener su control). Los ingleses buscan crear una concepción de atraso americano para legitimar sus incursiones y abusos económicos. Por consiguiente, la tarea de los misioneros capitalistas no es alentar la productividad latinoamericana, sino solo estimular deseos y tornar a los habitantes en consumidores (42). Por supuesto, el diario estaba dirigido a lectores ingleses: las descripciones insisten en el atraso civilizatorio y el estancamiento chilenos, en particular en Valparaíso. Los criollos gobernantes, como José de San Martín, son tildados de déspotas, y los políticos y la élite criolla son orientalizados. Luego, “Maria Graham’s Oriental Chile: India, Spain, and Moorish Civilizational Remains” enseña la insistencia de Graham en la invención y mitologización de un Chile moro, herencia de la Hispania medieval. El relato y las descripciones domésticas o de episodios compartidos con los criollos poseen un efecto distanciador, que evita la contaminación, propio del objetivo capitalista, teñido con cierto involucramiento con la sociedad local. Como se puede percibir, esto último no persigue una comprensión cultural, sino la creación de un deseo de acercamiento al neocolonialismo británico.

Del cuarto al sexto capítulos, Altschul se aboca a la mirada sarmientina de la Argentina decimonónica. “The Chronopolitics of Medieval Argentina in Domingo Sarmiento’s Thought” se detiene en la construcción ideológica que hace Sarmiento en su visión de la vida rural como el resabio de un pasado medieval. De esta manera, y a partir de *Facundo* (1845), se examinan las diversas formas en que medievaliza su país (*e.g.* mediante comparaciones entre el gaucho cantor y los juglares, o la facción federal y el feudalismo), y cómo así provee argumentos para la colonización interna y el colonialismo económico exterior. Aquí se perciben dos caras del medievalismo: una heredada de la conquista española y otra que emerge como producto de la fragmentación anárquica interior. El contraste entre la actitud hacia la Córdoba medievalizada (con la catedral jesuítica y la universidad medieval como emblemas), exhibición viva de los tiempos premodernos, y la Buenos Aires moderna evidencia su proyecto. Nuevamente, aquí la temporalidad medieval funciona como un dispositivo estratégico en las políticas internas de colonización. Esto se traslada, incluso, a su rol como presidente, puesto que busca poner en acción sus cronopolíticas, como un arma contra sus enemigos, con el fin de eliminar las locaciones alternativas de poder y los residuos identificados con ritmos pasados y tiempos distintos. En el más historicista “*Facundo’s* Afterlife: Feudal Temporalization from Dualism to Modernization to Dependency” se profundiza en el uso del feudalismo económico y la dependencia para la negación

de la coetaneidad y la separación de geografías frente a la construcción de homogeneidad temporal del mundo autodenominado “desarrollado”. Esta partición se observa, también, entre el “moderno” Brasil del sur y el “antiguo” del nordeste, con comunidades interiores aisladas.³ El objetivo de fondo del descrédito perseguido siempre por las élites liberales es incorporar el capitalismo neocolonial a la región. El papel del criollo funcional al poder externo se patentiza en el capítulo sexto, “Orientalism and Self-Orientalization in Domingo Sarmiento’s South America”, que estudia cómo los criollos se apropiaron de la orientalización ibérica para las interpretaciones de sí mismos. Aquí, Altschul se concentra en un rasgo particular del orientalismo sarmientino: el reconocimiento de que Oriente era también parte de sí mismo (desde, por ejemplo, su apellido materno y los elementos “moros” que amueblaban su hogar de la niñez hasta rasgos físicos). Para ello toma especialmente sus relatos de viajes a España y al norte de África, y su identificación con lo musulmán, para luego hacerlo extensivo a su reflexión sobre la Argentina temporalmente paralizada (e.g. el Sahara y la Pampa, las tiendas árabes y las de los “salvajes”, los beduinos y los gauchos).

Los últimos dos capítulos abordan textos fundacionales de Brasil. A partir de la crónica de 1902, “Divided by Time: Medieval Brazil in Euclides da Cunha’s *Os Sertões*” se centra en la masacre de la población medievalizada de los Canudos, operación comparable al dualismo sarmientino y su proyecto de modernización a través de la aniquilación del otro. Siguiendo esta concepción, los *sertanejos* vivirían en una continuación de las formas medievales importadas por la colonización portuguesa, sin cambio, y durante tres siglos de apartamiento. El atavismo es atribuido sobre todo al mestizaje racial y al feudalismo, y se visibiliza en las ropas, las costumbres, el fanatismo religioso y el exagerado sentido del honor. La posición paradójica del autor es que condena la matanza a la vez que desea un Brasil moderno y homogéneo; correlaciona a la población con el pasado (el viaje a Bahía se equipara con un viaje en el tiempo) y el retraso, y busca lograr la homogeneización nacional (que condujo a que se removieran los “residuos de temporalidades pasadas”). La diferencia con Sarmiento reside en que mientras que el argentino promueve la violencia estatal contra las poblaciones medievalizadas y, más aún, encubre la violencia, da Cunha hace visible la masacre indiscriminada, reconoce la complicidad de los intelectuales y el exceso de poder de la oligarquía, y denuncia el barbarismo de quienes se autoproclaman como civilizados. Por otra parte, mientras que Sarmiento escribe cuando Rosas estaba en el poder, da Cunha lo hace ya en una instancia posterior, cuando los Canudos habían sido exterminados.⁴ Finalmente, en “The Shadow of the Moor: Gilberto Freyre’s Moorish Brazil” se analiza la caracterización antropológica y sociológica que se efectúa en *Casa-Grande & Senzala* (1933): orientalización medievalista (específicamente mudéjar) que se asigna a la colonización portuguesa y africana de Brasil. En su descripción de qué costumbres y elementos se tomaron de Al-Andalus para Brasil (e.g. lo patriarcal,

³ Esta mixtura de temporalidades presenta una complejidad que escapa a los estudios medievalistas más canónicos: “Now Ibero-America shows more complex mixed temporalities, with some aspects belonging temporally to feudal times, other to Incacommunalism or capitalist modernity, some proleptically industrial, others atavistically slavist [...]. Now their anachronistic nature is viewed as contemporaneous anachronism, as anachronistic but having been the necessary contemporaneous counterpoint that ensured the prosperity of the core” (117).

⁴ A pesar de su aniquilamiento, el alcance de la medievalización de Brasil continúa vigente en el siglo XXI: “The living Brazilian medievality is purportedly an opportunity for international medievalists because practitioners can now visit South America as a type of medieval field trip. In Europe, the Middle Ages is a lost historical reality because the continent has already left behind its medieval elements, but since the Middle Ages are active in places like Brazil, these lost medieval characteristics can be ‘analyzed live in a new stage’” (153).

lo agrario, la poligamia), Freyre no tiene el objetivo neocolonialista de Graham ni el ímpetu modernista de Sarmiento.⁵ Lo que sí se intenta hacer aquí es rechazar la mirada ortodoxa de que los africanos, amerindios y portugueses eran inferiores moral y materialmente, y se considera esencial no homogeneizar a la población africana, sino ver las variantes en las culturas africanas colonizadoras de Brasil.

El libro se cierra con un apartado muy potente que refiere a la presencia ubicua de lo medieval en el mundo actual. En “Coda. Medieval *Now*” se señalan las particularidades del estudio del medievalismo y la medievalización desde Hispanoamérica, corpus diverso al manejado por el paradigma anglocéntrico de la disciplina. Mucho de lo que se excluye en el campo del medievalismo fundado a fines de los años setenta responde a que en ciertas geografías la Edad Media, tal como se la define desde una postura centralista y hegemónica, no finalizó ni es percibida como algo a imitar o revivir nostálgicamente.⁶ Altschul considera la identificación del pasado con el presente como una forma problemática de temporalizar el ahora. Esto conlleva un posicionamiento ético que resalta la importancia de alternativas ante la construcción dualista de la modernidad, ya que el volumen trabaja el problema de la medievalización de pueblos con formas de vida de subsistencia tratadas como anacrónicas para justificar sus masacres y el control del Estado. Se trasluce aquí una proposición de revisión crítica del campo del hasta ahora denominado “medievalismo” en un momento clave de su historia. En esta línea se procura la incorporación de aspectos y regiones, y por ende *corpora*, hasta el momento dejados de lado. El posicionamiento político es contundente: “Based on this archive [el hispanoamericano] and the recognition above that medievalism can be approached from the ‘medieval’ side of the medieval/modern divide, I will briefly argue in this coda that our contemporary neomedievalism shows capitalist modernity’s increased difficulty in maintaining the fiction that the First World is temporally even and fully modern vis-à-vis a medievalized Third World” (178). A continuación, y ya cerrando el libro, se realiza un interesante *racconto* de estudios del área del neomedievalismo en términos de compromiso social y de legitimación ideológica. En esta conclusión resulta especialmente sugestiva la idea de que a comienzos del siglo XXI el mundo occidental transita un camino hacia una nueva Edad Media. El neoliberalismo impuesto a Hispanoamérica ahora también es otorgado al interior del Primer Mundo, “and have brought the medieval untimely to its industrialized home” (179). El sur no es ya el pasado del norte sino su futuro. Este corrimiento espacial acarrea contradicciones en el seno de la modernidad; lo que implica replantear, entre otras cosas, la concepción de la temporalidad eurocéntrica moderna.

Como se intentó plasmar a lo largo de esta breve reseña, *Politics of Temporalization* resulta una lectura ineludible para el campo del neomedievalismo por tres motivos: su fuerte propuesta teórica, el enfoque novedoso de los estudios de caso, y la aguda visión política de responsabilidad intelectual.

⁵ En palabras de Altschul, la comparación de los tres casos resulta clarificadora: “In the midst of neocolonial incorporation of British material civilization, Graham advances the desirability of deorientalizing Chile through the incorporation of modern British goods. Sarmiento is a local ‘Westernizer’, but as he describes the deorientalization of his childhood home in provincial Argentina, he cannot avoid recognizing the emotional price paid for cultural deracination. In contrast, more than a century after the process had begun, Freyre grieves Brazilian deorientalization and British modernization-by-capitalism” (172).

⁶ “As a Brazilian-Argentinian scholar, I have investigated in this book what happens to the medievalism of loss and nostalgia when it is no longer the reception or study of a ‘closed’ period that can be approached with detachment; what happens to medievalism when it is seen from the ‘medieval’ side of the medieval/modern divide” (176).